



INTRODUCCION.



EL 4 de Diciembre del año 34 de nuestra era, siendo emperador Tiberio y cónsules Paulo Fabio Pérsico y L. Vitelio Nepote, nació en Volaterras, ciudad de Etruria, Aulo Persio Flaco, cuyo padre, caballero romano, se hallaba emparentado con las más encumbradas familias de aquella sociedad. Á los diez años fué Persio á Roma á continuar sus estudios bajo la direccion del gramático Palemon y el retórico Flaco, y á

los diez y seis, cuando acababa de tomar la toga viril, contrajo estrecha amistad, que el tiempo no llegó á debilitar, con Aneo Cornuto, quien le inició en los principios de la filosofía estóica. Desde su edad más tierna tuvo por amigos á Cesio Baso, á Calpurnio Statura y á Servilio Noniano; además, fué condiscípulo del célebre Lucano, autor de la *Farsalia*, quien le profesó gran cariño y admiración, viviendo familiarmente en casa de Cornuto con dos distinguidos filósofos: Claudio Agatemo, médico de Lacedemonia y Petronio Aristócrates, de Magnesia. Más tarde tuvo relaciones con Séneca, pero no halló simpatía con su gusto literario, y en los últimos diez años de su vida viajó á menudo con su amigo el célebre Peto Traseas, esposo de Arria, prima de nuestro poeta. No es sorprendente que Persio hubiese tenido tantos y tan excelentes amigos, pues además de sus talentos poéticos, era de costumbres dulces, de rara modestia, dotado de una bella presencia, sóbrio, casto y lleno de ternura hacia su madre Fulvia Sisenia, su tía y sus hermanas. Parece, según Sélis, que podría haberse dado con más razón que á Virgilio el sobrenombre de virgen.

La lectura del poeta Lucilio le inspiró el deseo de escribir en el género satírico, y apenas hubo concluido sus seis sátiras las mostró á Cornuto, quien hallando en medio de sus bellezas rasgos de audacia que podían aca-

rear á su autor funestas consecuencias, le aconsejó que corrigiese entre otras cosas el verso

Aurículas asini Mida rex habet,

sustituyéndole *quis non habet?* temiendo que Neron se diese por aludido.

El 24 de Noviembre de 62, octavo año de Neron, y siendo cónsules Publio Mario y Asinio Gallo, falleció Persio de una enfermedad de estómago á la temprana edad de 28 años. Instituyó heredera por testamento á sus hermanas á quienes dejó cerca de dos millones de sestercios, legando al mismo tiempo á su maestro y amigo Cornuto cien mil sestercios y su biblioteca compuesta de 700 volúmenes; el filósofo aceptó los libros y rehusó el dinero, acción digna del alto carácter de Cornuto.

Las sátiras de Persio no se publicaron sino hasta después de su muerte, siendo su editor Cesio Baso, por haberse negado Cornuto. Desde que apareció el libro se atrajo la admiración del público que se lo disputaba, según la expresión de Suetonio. (1) Cornuto, encargado de revisar las obras del poeta, suprimió las que había escrito en su primera juventud, entre las que se encontraban una comedia de las llamadas *pretextas*, por ser un magistrado romano el personaje principal; el comienzo

(1) *Editum librum continuo mirari homines, et diripere ceperunt.* AULI PERSII VITA.

de una sátira y unos versos en elogio de la célebre Arria, madre de Traseas, la cual se había suicidado para inspirar á su marido, condenado á muerte por una conspiracion, el valor de quitarse la vida.

Como se ve, bien pocos son los hechos que señalaron la corta existencia de un poeta que vivió consagrado á la práctica de las austeras virtudes enseñadas por la filosofía estóica, pero si se atiende al fondo eminentemente moral de sus sátiras, á la profundidad de pensamiento que en ellas domina, á la trascendencia de los asuntos que se propuso tratar, se descubre fácilmente uno de esos grandes caracteres que se imponen á la admiracion de los hombres, y se comprende el éxito que su obra alcanzara desde el momento en que fué dada á luz, éxito que no se ha desmentido en el largo trascurso de diez y ocho siglos.

En efecto, fácil es seguir al traves de los tiempos los altos testimonios de estima que en favor de Persio han dejado los más ilustres escritores. Marcial dice:

*Sæpius in libro memoratur Persius uno
Quam levis in tota Marsus Amazonide.* (1)

Quintiliano, cuyo juicio es de tanto peso en materias literarias, se expresa en estos términos: *Multum et veræ*

(1) Lib. IV, ep. 29.

gloria quamvis uno libro Persius meruit. (1) Suetonio escribió su vida y Cornuto un comentario. (2) Los Padres de la Iglesia latina, que hallaron sin duda gran conformidad bajo muchos aspectos entre la moral cristiana y las máximas de los estóicos, citan á menudo á Persio, como consta de varios pasajes de Tertuliano, Lactancio, San Agustin y San Jerónimo.

Más tarde, por los escritos de Sidonio Apolinar y de Boecio, se sabe que Persio y Séneca servían todavía de modelo y autoridad á los literatos y doctores á principios del siglo VI. Y si el estado material en que se han hallado los libros de los antiguos, fuera una medida exacta del interes que excitaron en los lectores de la Edad Media, debería creerse, como observa Perreau, (3) que los pocos versos de Persio alcanzaron á sus ojos mayor precio que las grandes composiciones de Tito Livio y de Salustio, de Tácito y de Dion Casio, porque mientras que éstas no nos han llegado sino en fragmentos, el libro de las sátiras se ha conservado tan completo como salió de manos del primer editor.

(1) *Inst. Orat.* lib. I cap. 10.

(2) Algunos creen que la vida de Persio atribuida á Suetonio, fué escrita por Probo, y que el Cornuto autor del comentario fué un gramático distinto del maestro de Persio, que vivió 50 años después. Sea como fuere, ambos documentos remontan á una época muy cercana á la aparicion de las sátiras.

(3) *Satires de Perse*, Introduction. Paris 1840.

Cuando por medio del arte maravilloso de la imprenta se comenzaron á divulgar los tesoros de la antigüedad clásica, Persio fué uno de los primeros autores que vieron la luz. (1) Pero si en las primeras ediciones apareció únicamente el texto, pronto se reconoció la necesidad de añadirle notas y comentarios, aumentándose su número de un modo extraordinario. (2)

Pocos autores, en verdad, necesitan tanto el auxilio de la erudicion y de la crítica para ser entendidos. La oscuridad de Persio ha llegado á ser proverbial; (3) largas y

(1) La edicion más antigua es de Roma 1470, aunque Perreau cree que es anterior la de Brescia.

(2) Perreau dice haber contado más de cincuenta comentarios, desde Cantálico Claro (1472) y de Bart. Foncio, (1481) hasta los de Koenig (Gotting. 1803) y de Achaintre (Paris, 1812). El más célebre de todos es el de Isaac Casaubon, trabajo de erudicion prodigiosa, del que decía Escaligero, poco amigo de nuestro poeta, *la sauce vaut mieux que le poisson*. Entre los comentadores españoles de Persio deben mencionarse Francisco de las Brozas (*el Brocense*) y Antonio de Lebrija (*Nebrissensis*.)

(3) Nuestra célebre poetisa Sor Juana Inés de la Cruz, dice en unos versos dirigidos como contestacion al Dr. D. Josef de Vega y Vique:

“V que no esté en el Parnaso
Sin vuestra fé de registro,
Ni la oscuridad de Persio,
Ni la claridad de Ovidio.”

reñidas discusiones se han sostenido sobre la intencion dominante en sus sátiras, y puntos hay no pocos en que como observa Koenig jamas llegarán tal vez á ser suficientemente ilustrados. Bayle cuenta (1) que San Ambrosio arrojó el libro exclamando: *Léjos de aquí, ya que no quieres que se te entienda*, y que San Jerónimo por un acto semejante de impaciencia, echó las sátiras al fuego diciendo: *Quemémoslas para que se esclarezcan*. Tarreo Heblio elogia á Persio:

Hic vere scripsit legitimam satiram,

pero hace notar su oscuridad:

Ut a liquore potus Hippocrenaeo

Dat erudita Persius, sed obscura. (2)

Meursio (3) llega á avanzar que el mismo Persio no se entendía á sí mismo, y el P. Vavasseur declara que es imposible penetrar en el sentido de sus palabras: *Mihi quidem nihil se offert insignius ipsa obscuritate scriptoris*. (4)

(1) *Dictionnaire critique*, art. PERSE.

(2) *Amphith. Sapient.* Lib. X, epig. 37.

(3) Citado por Bayle.

(4) Sélis enumera cuatro causas á las que hay que atribuir la oscuridad de Persio: 1.º El carácter especial de su estilo; 2.º El gran cuidado que puso en disfrazar los rasgos que se referían á Neron; 3.º La lejanía de los tiempos en que escribió, y 4.º El descuido con que fué tratado el texto de la obra en las primeras ediciones impresas.

Aquí se presenta naturalmente una cuestion que Amar Durivier formula en estos términos: (1) “¿Qué hallaban allí el juicioso Quintiliano cuando prometía mucha y verdadera gloria al autor de ese pequeño volúmen; el cáustico Marcial cuando repetía en verso el mismo juicio; un Casaubon que le enriquece con tan sabio y tan voluminoso comentario? ¿Qué hallaban, en fin, esa multitud de traductores en prosa y verso, franceses y extranjeros, que marchan hace siglos detras de Persio? Hallaban, admiraban allí una moral sana, una lógica apremiante, un estilo á veces grave y á veces animado. El gusto es quien ha dictado esa primera sátira en que con tanta energía se describe la decadencia de la poesía y de la elocuencia romana. ¡Cuán respetable se muestra el estoicismo en ese pasaje de la tercera sátira sobre los deberes del hombre! El mismo Boileau no ha podido embellecer el pasaje de la sátira quinta, en que la avaricia incita á embarcarse á un mercader. En fin, no hay sátira de Persio que no ofrezca pinturas llenas de fuerza, máximas llenas de verdad.”

Esto es en efecto lo que ha inmortalizado el nombre y la obra de Persio: “No hay poeta latino, dice Perreau, no hay tal vez ningun poeta que haya llevado tan léjos co-

(1) *Biographie universelle* art. PERSE.

mo Persio la precision en el racionio, (1) la rapidez en la expresion, la originalidad en el giro ó en las imágenes, y en una época en que todos los escritores aspiraban á lo sublime, nadie lo ha encontrado más naturalmente. Sus máximas son tan felices que todavía se las repite; sus críticas tienen la ingeniosa y verdadera causticidad que desespera al malvado; sus descripciones, rasgos enérgicos y seguros que no se pueden olvidar; sus juicios, el tono absoluto que conviene al hombre superior. Una sensibilidad profunda y contenida presta un alto alcance á sus menores palabras, y cuando se escapa es por movimientos de una elocuencia generosa ó terrible que arrebató ó que agobia. Si en lo general no tiene la amable jovialidad de Horacio ni la facilidad brillante de Juvenal, se distingue por la audacia y por los fuertes tintes de una melancolía que seduce á las almas honradas; el tono de Persio semeja á Molière en el papel del *Misántropo*.”

Las opiniones de Persio sobre Dios, sobre el alma,

(1) Lope de Vega dice en la dedicatoria de su comedia intitulada: *Santiago el Verde*: “Ganó tanta fama Persio, no habiendo escrito mas que aquel pequeño libro de sus sátiras, por opinion de Marcial y Quintiliano, que á muchos les ha parecido que la hallarían mejor por aquel camino que por el de otras empresas, diciendo bien. difíciles.”

sobre la moral, pertenecen por completo á la escuela de Zenon, de quien se manifiesta ferviente discípulo. En la conciencia establecían los estóicos el fundamento de toda certidumbre, y á ella apela Persio como al testigo incorruptible de la verdad, como al juez de todos nuestros pensamientos y acciones:

..... *Nec te quisiveris extra.* (1)

Ut nemo in sese tentat descendere, nemo. (2)

Tecum habita, et noris, quam sit tibi curta supellex. (3)

La tendencia á lo absoluto, característica de aquella escuela, se refleja enérgicamente en su moral, hacia la cual, como á un centro, se dirigían todas las otras partes de su filosofía. El hombre debe buscar el sumo bien en la virtud, dirigirse á ella con todas sus fuerzas, conocer las causas de lo que nos rodea, amueblar el espíritu por medio de la instruccion, clasificar los deberes y con-

(1) Cauto quilata

Tu propio juicio en tí.....

(2) ¡Nadie dentro de sí bajar intenta,

Nadie en verdad.....

(3) Tú entre tanto

Explora tu interior, y confundido

Verás cuán desprovista se halla tu alma.

formarse cada uno con la situacion en que ha sido colocado. (1) Todas estas altas enseñanzas se encuentran sembradas por Persio en formas de concision admirable:

(1) En el *Manual* de Epicteto, 23, se lee este bello pensamiento: "Ten presente que estás representando la accion teatral que mejor le parece al director del teatro; ésta será breve, cuando él quiera que sea breve, y larga cuando así lo determine; si él quiere que tú representes á un pobre, hazlo de buena voluntad, y lo mismo si has de hacer el papel de cojo, de príncipe ó de hombre privado. Á tí sólo toca desempeñar bien el que se te confie, la eleccion pertenece á otro."

D. Francisco de Quevedo, en su *Doctrina de Epicteto puesta en español, con consonantes*, ha vertido este pasaje del modo siguiente:

"No olvides que es comedia nuestra vida,
Y teatro de farsa el mundo todo,
Que muda el aparato por instantes,
Y que todos en él somos farsantes:
Acuérdate que Dios de esta comedia,
De argumento tan grande y tan difuso,
Es autor que la hizo y la compuso.
Al que dió papel breve
Sólo le tocó hacerle como debe,
Y al que se lo dió largo,
Sólo el hacerle bien, dejó á su cargo;
Si te mandó que hicieses
La persona de un pobre, ó de un esclavo,
De un rey ó de un tullido,

*Est aliquid quo tendis, et in quod dirigis arcum:
An passim sequeris corvos testaque lutoque,
Securus quo pes ferat, atque ex tempore vivis? (1)*

.....

*Disciteque, ó miseri, et causas cognoscite rerum:
Quid sumus, et quidnam victuri gignimur; ordo
Quis datus, aut metæ quam mollis flexus, et unde;
Quis modus argento; quid fas optare; quid asper
Utile nummus habet; patria carisque propinquis
Quantum elargiri deccat; quem te Deus esse
Jussit, et humana qua parte locatus es in re. (2)*

Haz el papel que Dios te ha repartido,
Pues sólo está á tu cuenta
Hacer con perfeccion tu personaje,
En obras, en acciones, en lenguaje:
Que al repartir los dichos y papeles,
La representacion, ó mucha ó poca,
Sólo al autor de la comedia toca."

(1) ¿Existe algun objeto á donde tiendes
Y al que tu arco dirijas; ó bien sigues
Como inexperto niño á la ventura
Que á los pájaros tira lodo y tiestos
Y sin saber dó va vive al acaso?
.....

(2) ¡Miserable mortal! el mal futuro.
Aprende á prevenir; sabe las causas
De lo que te rodea; lo que somos;
Con qué objeto á la vida hemos venido;

Pero ese principio degeneraría bien pronto en un rigor que la razon no puede admitir. Las máximas de que todas las faltas son iguales, de que todos los ignorantes son insensatos, repugnan á la naturaleza humana, mezcla caprichosa de bien y de mal, de elevacion y de bajeza, que forma el eterno drama de la vida. Horacio, el poeta del buen sentido, hizo notar con gracia inimitable el defecto radical de la doctrina estóica. Sin embargo, hay algo que cautiva en ese esfuerzo á sobreponerse y vencer las pasiones, á someterlas al dominio absoluto de la razon. Persio expone estas ideas con su acostumbrada concision:

*Nil tibi concessit ratio: digitum exere, peccas;
Et quid tam parvum est? sed nullo thure litabis,
Hereat in stultis brevis ut semuncia recti.*

Cuál es el órden dado; cuál el punto
Es de partir; con qué exquisito tacto
Hay que doblar la meta; cuál la regla
De la riqueza es; lo que debemos
Desear en la tierra; de qué sirve
El dinero; hasta dónde el sacrificio,
La patria y los parientes nos imponen;
Lo que Dios ser te manda, y en qué parte
De la escala social te ha colocado.

*Hæc miscere nefas: nec, quum sis cetera fossor,
Tres tantum ad numeros satyri moveare Bathylli.* (1)

De esta manera, la moral no queda reducida á la esfera de especulaciones metafísicas, propias para alimentar la sutileza de los sabios, sino que pasa á constituir un arte complicado y difícil, que comprende y funda todos los actos de la vida:

..... *Tibi recto vivere talo
Ars dedít? et veri speciem dignoscere calles,
Ne qua subærato menâosum tinniat auro?
Quæque sequenda forent, quæque evitanda vicissim,
Illa prius creta, mox hæc carbone notasti?
Es modicus voti? presso lare? dulcis amicis?
Jam nunc adstringas, jam nunc granaria laxes;
Inque luto fixum poscis trascendere nummum,*

(1) Si justa la razon no te concede
Que un dedo muevas solamente, pecas;
¿Y qué más corto? Mas ningun incienso
De rectitud al necio un punto agrega.
Imposible es mezclar cosas contrarias,
Y siendo un cavador, en tu torpeza,
Ejecutar del bailarín Batilo
Tres pasos nada más, nunca pudieras.

Véase en la nota 43 de la Sátira V, la razon que tuve para haber reducido en estos términos el principio de este pasaje.

*Nec glutto sorbere salivam Mercurialem?
Hæc mea sunt, teneo, quum vere dixeris, esto
Liberque ac sapiens, pratoribus ac Jove dextro.* (1)

La libertad, bajo este punto de vista, no consiste en el uso de los derechos que las leyes otorgan, ni en seguir los impulsos de una voluntad desordenada, sino en ejercer dominio absoluto sobre las pasiones, hasta el extremo de permanecer frío é impasible ante aquello que más

(1) ¿Te ha concedido el arte por ventura
Marchar con recto pié? ¿La efigie bella
De la verdad distingues, y al sonido
Del oro, lo que tiene su apariencia?
Las cosas que evitar ó seguir debes
¿Has señalado con carbon ó greda?
¿Eres modesto en tus deseos? ¿Vives
En frugal sencillez, y tu alma llena
De dulzura hallan tus amigos? ¿Sabes
Cerrar y abrir á tiempo tus paneras?
¿Puedes pasar acaso indiferente
Sin recoger del lodo una moneda,
Y nunca de Mercurio la saliva
Por tus ávidas fauces atraviesa?
Si eres capaz de responder, diciendo
La verdad, que posees tales prendas,
Libre y sabio eres; que el pretor y Jove
Los votos de tu vida favorezcan.

halaga la vanidad, el interes, ó los apetitos sensuales. Persio quiere que el sabio se mantenga indiferente, sin inclinarse á recoger del suelo una moneda, como ántes se ha visto, y que su corazon no se conmueva ni por los encantos de la belleza, ni por la ambicion del dinero:

..... *Visa est si forte pecunia, sive
Candida vicini subrisit molle puella,
Cor tibi rite salit? (1)*

Ahora bien ¿cuál es el origen de esta filosofía, que parece contrariar tan abiertamente todos los instintos é inclinaciones de la naturaleza humana?

D. Francisco de Quevedo, imbuido en las ideas teológicas de su época, cree hallarle en el libro de Job. (2) “La secta de los estóicos, dice, que entre todas las demas miró con mejor vista á la virtud, y por esto mereció ser llamada seria, varonil y robusta, que tanta vecindad tiene

(1) Si acaso ves el oro,
Si la hermosa muchacha del vecino
Te sonrie ¿tu corazon callado
Palpita igual?

(2) *Nombre, origen, intento, recomendacion y descendencia de la doctrina estóica.*

en la valentía cristiana, y pudiera blasonar parentesco calificado con ella, si no pecara en lo demasiado de la insensibilidad; esta doctrina tiene hasta hoy el origen poco caracterizado, no el que merece y la es decente. No pudieron verdades tan desnudas del mundo cogerse limpias de la tierra y polvo de otra fuente que de las sagradas letras. Y oso afirmar que se derivan del libro sagrado de Job, trasladadas en precepto de sus acciones y palabras literalmente.” Compara luego algunos pasajes de dicho libro con el *Manual* de Epicteto, siendo entre otros notables las conocidas palabras de Job: *Dios me lo dió, Dios me lo quita, como á Dios agradó, así se ha hecho; sea el nombre del Señor bendito . . . Juntos vinieron sus ladrones, y se hicieron camino por mí, y cercaron en torno mi tabernáculo;* palabras que en efecto guardan gran semejanza con las siguientes del filósofo griego: *Nunca digas perdí tal cosa, sino restituíla: si se muere tu hijo no digas perdíle, sino paguélle. Robáronte la heredad, tambien dirás que la restituiste. Replicarás es ladrón y malo el que te la robó, qué cuidado tienes tú del cobrador que envía el acreedor por lo que le debes. (1)*

Difícil sería sostener la tésis del sabio escritor español, sobre todo, en los términos absolutos que la establece, pero sí puede decirse que en el Oriente se conocían y

(1) Pongo estos pasajes tales como los trae Quevedo.

practicaban esos principios desde una antigüedad muy remota, aunque envueltos á menudo en cierta atmósfera mística propia del genio de aquellos pueblos. En el *Baghevad Gita*, bellísimo episodio del *Maha-bharata*, traducido al frances por M. H. Fauche, se encuentran estos pensamientos que coinciden en todas sus partes con el estado á que la doctrina estóica pretende reducir al sabio:

“Obrar sin pasion es el más alto grado de la virtud humana. El alma, independiente de los objetos exteriores y libre de su influencia, debe conservar su imperturbable serenidad. Concéntrese y enciérrese en sí misma, como la tortuga se encierra en su movible palacio y se esconde á todas las miradas; obre, pero sin emocion; que nunca su calma interior se altere; que esta profunda impassibilidad no se cuide de los acontecimientos exteriores, cualquiera que sea su importancia, la violencia ó el terror de que se circunden. . . . El deleite de los sentidos, sus violentas borrascas, azotan el alma fuerte del sabio sin conmovérle; nada es capaz de turbarla. Otro tanto sucede al mar, en vano mil torrentes impetuosos se precipitan en su seno; el inmenso Océano permanece siempre tranquilo y sublime.” Por último, el alma del sabio es en esta teoría “un eremita en nuestro seno; lámpara suspendida de la bóveda de un pacífico palacio, cuya llama no agita el más leve soplo.”

De aquí se puede deducir que los principios fundamentales de la doctrina estóica son muy anteriores á la época en que se redujeron á sistema por los maestros del Pórtico, no siendo exagerado establecer que brotaron como una produccion espontánea desde que hubo pensadores que observando las injusticias sociales, las miserias de la vida, los extravíos de la pasion, lo pasajero y deleznable de los bienes de fortuna, comprendieron que no era digno del hombre ceder á la seduccion de los sentidos ni á las flaquezas de que es víctima el comun de los mortales, sino que debía aspirar á un estado superior, elevándose por una lucha constante consigo mismo, á las regiones serenas de una razon libre de toda clase de prejuicios, sometándose sin murmurar al orden fatalmente establecido por la naturaleza, y conservando en toda su integridad el principio inteligente y libre que reside en nosotros.

Natural era que estas ideas, poderosamente formuladas por ciertas almas de extraordinario temple, permaneciendo las mismas en el fondo, cambiasen en sus caracteres aparentes segun la diversa índole de los pueblos, la diferencia de principios especulativos, y el espíritu dominante en las sociedades conforme al trascurso de los años. Así es que se nos presentan en la India rodeadas de las profundísimas abstracciones del panteismo, acabando por anonadar toda individualidad

en el seno del más absoluto quietismo; (1) en el libro bíblico la noción monoteísta da al hombre el sentimiento poderoso de su propia conciencia y le sugiere la idea de responsabilidad moral, creando como consecuencia necesaria un vínculo religioso; en Grecia la razón se emancipa de este vínculo y procura realizar por sus solas fuerzas la

(1) El célebre episodio del *Maha-bharata* en que Crisna desarrolla á Aryuna la doctrina panteísta, da una idea de los extremos á que arrastra ese sistema, que acaba por el fatalismo más completo, absorbiendo en un mundo de abstracciones la vida y la muerte, el bien y el mal, desapareciendo la actividad humana, y confundiéndose en el todo absoluto la virtud y el vicio: "Aquellos cuya muerte lloras, dice, no merecen tu llanto; que se viva ó se muera, el hombre cuerdo no tiene lágrimas para la vida ni para la muerte. No ha habido nunca un tiempo en que no existiese yo, en que no existieras tú, en que no existieran esos guerreros; jamás sonará la hora de nuestra muerte. El alma colocada en nuestros cuerpos atraviesa la edad juvenil, la edad madura, la decrepitud, y pasando á un nuevo cuerpo, empieza en él una nueva carrera. Un dios indestructible y eterno desenvuelve en sus manos el universo, en el cual estamos nosotros: ¿y quién será el que anonade el alma que él ha creado? ¿Quién destruirá la obra del indestructible?"

"El cuerpo, frágil estorbo, se altera, se corrompe, perece; pero el alma eterna, inconcebible, no perece jamás. Al combate, pues, oh Aryuna; lanza á la pelea tus corceles. El alma no mata ni se mata; no se deshace; no muere; no conoce lo presente, lo pasado, lo porvenir. Es antigua, eterna, siempre virgen, siempre joven, inmutable, inalterable. Lanzarse á la pelea, dar muerte á los enemi-

solucion del gran problema; (2) en Roma, la vida pública ha modelado hondamente el carácter del ciudadano, y el político se descubrirá á menudo al través del filósofo, (3) y más tarde, la reacción producida por las

gos, no viene á ser más que dejar un vestido ó quitarlo de encima á otro que lo lleva.

"Marcha, pues, sin miedo; despójate sin escrúpulo de un traje ya gastado; mira sin terror á tus enemigos y á tus hermanos abandonar su cuerpo caduco, y vestir su alma de nueva forma. El alma es una cosa que no puede herir la espada ni consumir el fuego, que las aguas son incapaces de corromper, que el viento de mediodía no marchita: cesa, pues, de gemir."

(2) Las doctrinas de los estóicos sobre el alma y sobre la Divinidad eran muy variadas. "En general, dice Perreau, no distinguían bastante de la materia la causa inmateral, infinita, absoluta; en general, eran *panteístas*; pero el panteísmo de los unos los llevaba de la consideración de las fuerzas que rigen y mantienen el universo á la religión positiva, y acababa por confundirse con ella; mientras que el de los otros tendía á desprenderse más y más de las creencias de la tierra para elevarse á la noción pura de la omnipotencia que abraza el espacio y el tiempo. En fin, en un gran número de ellos, el sentimiento religioso se reducía á una fuerte resignación á las leyes inmutables de la naturaleza que llamaban el *orden* y de que no reconocían más causa final que el *destino*. Los primeros se acercaban al *politeísmo*; los segundos eran verdaderos *deístas*; los últimos se parecían mucho á los llamados *ateos*."

(3) "Algunos romanos, dice el autor ántes citado, trataron de crear una fuerza moral que pudiese regenerar las almas, y una opinión pública capaz de luchar con el despotismo: eran los descen-

ideas cristianas en medio de la corrupcion del Imperio, fundirá en el gran molde de la civilizacion romana, las abstracciones orientales y el individualismo de los bárbaros, acabando por engendrar el misticismo contemplativo y la resignacion de los monjes y de los mártires. (4)

dientes de la antigua aristocracia. Debilitada por las guerras civiles y las proscripciones, reducida al silencio ó á la adulacion en tiempo de Augusto y de Tiberio, consternada por los furoros de Cayo como el resto de la nacion, levantó la cabeza bajo el reinado de Claudio y en los primeros años del de Neron. Los excesos de un gobierno de espionaje y de terror, los recuerdos todavía poderosos de las virtudes republicanas, y en fin, la llegada de algunos hombres honrados á los altos puestos, le hablan devuelto la esperanza, y halló en la doctrina del Pórtico una nueva energía. Esta doctrina generosa y audaz, que convierte al hombre en atleta luchando contra el destino, convenia á sus virtudes y á sus desgracias, y se apoderó ávidamente de sus principios derramándolos en una multitud de obras; llevándolos á la vida pública y á la vida privada, á la ciudad, al campo, al foro, al ejército, al senado, á la corte. Séneca y Cornuto fueron sus principales doctores; Persio, Cesio Baso, Lucano y Juvenal, sus poetas más célebres; Burrho, Corbulon, Helvidio Prisco, Herenio Senecion y algunos otros sus héroes y sus mártires. Mujeres ilustres la honraron con sus escritos y con su vida; el carácter romano recobró por ella la dignidad; el elogio de Caton se hizo texto de moda, y otro Caton, Traseas, formó en derredor de su grande alma una valiente oposicion. Su silencio, su mismo retraimiento fueron una censura de los crímenes del poder, y la efusion de su sangre una libacion á *Júpiter Libertador*."

(4) Quevedo, en la obra que dejamos citada, trae el curioso pa-

Esto explica el carácter de las sátiras de Persio: el poeta filósofo no se contenta con establecer los principios de la moral estóica, no se limita á dar reglas de conducta privada, sino que hace recaer el látigo de su indignacion sobre todos los vicios sociales que le rodeaban; censura los extravíos literarios en que habían caido

saje siguiente: "Su descendencia y genealogía (de la escuela estóica) empieza en el origen de los cínicos en Zenon, prosigue en Cleántes, Chrysipo, Zenon Sidonio, Diógenes, llamado Babilónico, Antípatro, Panecio, Posidonio, Perseo, Grillo, Aristodechio, Athenodoro, Esfero, Zenodoro, Apolonio, Asclepiodoro, Archidemo ó Arched, y Sotion. A la doctrina estóica añade la fuente de las ciencias Homero; Séneca, siendo estóico, les negó esta honra y principio en la epístola 88, y con las propias razones que se le niega, se le debe conceder; no fué en Séneca envidia culpable, fué severidad celosa. Sócrates no fué estóico, empero, la doctrina estóica fué de Sócrates; lo propio digo de Sófocles y Demóstenes, de ninguno con más razon que de Sófocles. Filon se confiesa estóico con el libro: *Todo sabio es libre*. Platon no se puede negar que fué estóico, si lo profesan sus obras. Entre los romanos lo fueron los Tuberoes, los Catones, los Varrones, Traseas, Peto, Helvidio Prisco, Rubelio, Plauto, Plinio y Tácito, y Marco Antonio emperador, y todos los que Sexto Empírico cuenta. Fué estóico Virgilio, y siguió la apatía, como expresamente lo enseña en el segundo libro de las *Gebrgicas*: *Neque ille, aut doluit miserans inopem, aut invidit habenti*. Hubo algunos cristianos en la antigüedad que sintieron bien de los estóicos; de éstos fué Arnobio, y más afecto Tertuliano, y el grande Panteno, doctor de Alejandría en las cosas sagradas. Df-

los romanos de su tiempo; descende á los más hondos repliegues del corazon humano para herir el mónstruo de la supersticion en sus prácticas pueriles y en sus sacrificios interesados; censura el orgullo de los grandes fundado en sus riquezas y en su noble prosapia; pone en toda su desnudez la preocupacion patriótica que hacía

celo San Gerónimo: *Panteno, filósofo de la secta estóica, fué enviado á la India por la grande gloria de su erudicion, á predicar á Cristo á los Brachmanes, y á los filósofos de aquellas gentes.* Autorizó la doctrina estóica Clemente Alejandrino, como se conoce leyendo sus admirables escritos. San Gerónimo sobre Isaías, cap. XX, los califica con estas palabras: *Los estóicos en muchas cosas concuerdan con nuestra doctrina.* Lipsio añade para lustre en nuestros tiempos de los estóicos, á San Carlos Borromeo, si bien fué más que estóico, pues no cabe en la doctrina suya lo que cupo en su santidad cristiana. Yo añado al beato Francisco de Sales, pues en su introduccion á la vida devota, expresamente incluye el Manual de Epicteto, como se conoce en los capítulos de la humildad. Añado á Justo Lipsio: fué cristiano estóico, fué defensor de los estóicos, fué maestro de esta doctrina. El doctor Francisco Sánchez de las Brozas, blason de España en la Universidad de Salamanca, se precia de estóico, en el comento que hizo al capítulo VI de Epicteto, él lo dijo. Yo no me atrevo á referir sus palabras; yo no tengo suficiencia de estóico, más tengo aficion á los estóicos: háme asistido su doctrina por guía en las dudas, por consuelo en los trabajos, por defensa en las persecuciones, por tanta parte han poseído de mi vida. Yo he tenido su doctrina por estudio continuo; no sé si ella ha tenido en mí buen estudiante."

gala de despreciar la filosofía y la cultura de los griegos, y señala las consecuencias de la codicia que ahoga todos los sentimientos de religion y de humanidad.

Neron era propiamente hablando la síntesis de ese cúmulo de vicios y de errores bajo el cual yacía agobiada la sociedad romana; aquel personaje fué, pues, el blanco de las iras del satírico estóico, quien le analiza en todas sus faces, presentando sucesivamente sus ridículas pretensiones literarias, la torpe relajacion de sus costumbres, los groseros pasatiempos á que se abandonaba en sus correrías nocturnas, su inexperiencia política y la aficion que mostró siempre de halagar las pasiones del más vil populacho. La honda indignacion que hervía en el fondo de aquella alma virtuosa, ante el espectáculo abominable que daba al mundo el Jefe del Imperio, se revela y palpita por decirlo así, desde la primera hasta la última palabra de esas sátiras en que recorre todos los tonos, pasando sin transicion desde las alturas de lo sublime hasta la injuria sangrienta, hasta la obscenidad repugnante, no vacilando en descender el velo para ofrecer á los ojos asombrados de la posteridad, la imagen enérgicamente trazada de los vicios infames que deshonraban la púrpura imperial.

En medio de esa especie de febril arrebato que condenarán los que confunden la bella unidad que debe reinar en una obra literaria, con la uniformidad simétrica

de la palabra y de la idea, Persio se mantiene siempre fiel á la causa que proclama y defiende; el poeta no se olvida un solo momento del filósofo; las más altas lecciones del estoicismo se deslizan en sentencias concisas que han llegado á ser frases proverbiales, salvando con ese privilegio propio sólo del genio, los límites del tiempo para convertirse en el censor de los vicios que en todas las épocas han deshonrado y deshonran á la humanidad.

Nadie ha pintado tal vez con más sombríos colores los remordimientos del tirano: el castigo más terrible que para él pide al Supremo Hacedor, va á buscarlo en la misma conciencia del malvado, que en el silencio de la noche se encuentra frente á frente con sus iniquidades, y trémulo, agitado, presa de las más horribles angustias, contempla las bellezas inefables de la virtud abandonada, se siente irresistiblemente arrastrado al fondo de un abismo en donde no existe el consuelo de la esperanza, mientras que su esposa descansa tranquila á su lado, ignorando los crueles tormentos que despedazan el alma del réprobo. La belleza literaria se une aquí al más terrible realismo, los contrastes aparecen como los toques de una luz vivísima en un fondo de tinieblas, de donde se destaca algo monstruoso que la imaginacion se esfuerza en vano por querer abarcar:

*"Magne pater Divum, servos punire tyrannos
Haud alia ratione velis, quim dira libido
Moverit ingenium, ferventi tincta veneno:
Virtutem videant, intabescantque relicta!
Anne magis Siculi gemuerunt era juvenci,
Aut magis auratis pendens laquearibus ensis
Purpureas subter cervicis terruit, IMUS,
IMUS PRÆCIPITES, quam si sibi dicat, et intus
Palleat infelix, quod proxima nesciat uxor? (1)*

Por lo demas, los asuntos que Persio trató en sus sátiras, revelan al filósofo práctico, pudiendo decirse que al traves del estóico se descubre el sentido positivo del romano, y más todavía, al hombre de alta inteligencia y de corazon recto, que formula los preceptos de una mo-

- (1) ;Gran Padre de los dioses! al tirano
Que la cruél pasion que en su alma hierve
Sueña satisfacer, no de otro modo
Le castigues que vea abandonada
La virtud y de angustia se consuma.
¿Acaso eran más hondos los gemidos
Del toro siciliano, más tremenda
Pendiente espada de arteson dorado
Sobre real cerviz, que estas palabras:
Corro al abismo en el silencio dichas;
Y las angustias que su pecho turban
Y no conoce la cercana esposa?

ral universal, cuyo rigor excesivo, si se quiere, supera las fuerzas del comun de los mortales, pero que no por eso dejan de fundarse en las verdades más trascendentales que ha llegado á alcanzar la conciencia humana. Por un enlace perfectamente lógico, Persio comienza por establecer la libertad en el dominio de las propias pasiones, pues el hombre no se podrá considerar libre, mientras esté sujeto á esa multitud de tiranos ocultos que le arrastran en las más opuestas direcciones.

An dominum ignoras, nisi quem vindicta relaxat? (1)

..... *Sed si intus, et in jecore agro
Nascantur domini; quã tu impunitior exis,
Atque hic quem ad strigiles scutica et metus egit herilis?* (2)

Esta doctrina, de exactitud innegable, da motivo al

(1) ¿Otro señor no tienes que aquel sólo
De quien la vara del pretor te suelta?

(2) Pero si acaso mil señores nacen
Allá en el interior de tu alma enferma
¿Te reputas más libre que el esclavo,
Que del señor ante el azote tiembla?

bellísimo pasaje (1) en que, personificando la avaricia y la molicie, presenta al hombre en lucha consigo mismo, pues á la vez que siente el deseo inmoderado de adquirir riquezas, la inclinacion al reposo y al placer le mantiene en una vacilacion dolorosa, y ¿qué hacer en semejante caso?

*En quid agis? duplici in diversum scinderis hamo:
Hincine, an hunc sequeris? subeas alternus oportet
Ancipiti obsequio dominos, alternus oberres.
Nec tu, quum obstiteris semel, instantique negaris
Parere imperio, rupi jam vincula dicas.
Nam et luctata canis nodum abripit: attamen illi,
Quum fugit, a collo trahitur pars longa catena.* (2)

(1) Sát. V, v. 133 y sig.

(2) Mas ¿qué haces? te atrae un doble anzuelo
En direcciones á la vez opuestas.
¿Cuál de ambos seguirás? Es necesario
Que de los dos señores obedezcas
A su turno el mandato, y que á su turno
Bajo el influjo de los dos te muevas.
Ni digas, si una vez has resistido,
Y á obedecer esa pasion te niegas,
Que rompiste los vínculos: el perro
Lucha tambien por libertarse y quiebra
Un eslabon, pero al huir arrastra
Pendiente de su cuello la cadena.

Con rasgos no ménos atrevidos pasa en revista el amor, la ambicion política, la supersticion, para deducir que la libertad plena consiste en no ceder en un solo punto, á las diversas pasiones que agitan el corazon humano:

..... *Hic, hic, quem querimus, hic est:*
Non in festuca, lictor quam jactat ineptus. (1)

Este combate interior á que el hombre se ve sujeto durante el curso de su vida, y del cual debe el sabio procurar emanciparse, que es en lo que consiste el gran secreto de la filosofía, forma el pensamiento dominante de Persio; porque efectivamente, en vano se buscará la virilidad de carácter que distingue al ciudadano virtuoso, en un alma sometida á las influencias halagüeñas ó amenazantes del mundo exterior, ó bien á las pasiones desordenadas que arrastran á los excesos de una verdadera demencia.

Alges, quum excussit membris tremor albus aristas;
Nunc face supposita fervescit sanguis, et ira
Scintillant oculi: dicisque, facisque, quod ipse
Non sani esse hominis non sanus juret Orestes. (2)

(1) Aquí está el hombre libre que buscamos;
No en la varilla que el lictor menea.

(2) Unas veces te hielas, cuando el miedo
El vello todo de tu cuerpo eriza;

En suma, puede decirse que en la obra de Persio hay dos corrientes de ideas que se desarrollan paralelamente: la crítica acerba de los vicios abominables que infestaban la sociedad en que vivía, y la exposicion de una moral sublime, cuya belleza deslumbradora aparece en magnífico contraste con los cuadros de la más repugnante realidad. Éste es, sin duda, el indisputable mérito que le ha conquistado la admiracion de tan larga serie de generaciones, y que hace que se lean y estudien todavía esas sátiras en que personas de los países más diferentes se identifican en pensamiento con el filósofo de Volaterras, cuya figura aparece entre los más grandes moralistas de la antigua Roma.

Esto explica tambien la multitud de traducciones que se han hecho de Persio en alemán, en polaco, en danés, en italiano, en inglés y en casi todas las lenguas de Europa, contándose sólo en frances de veinte á veinticinco, tanto en prosa como en verso, de las cuales cinco han aparecido desde principios del siglo presente, ocho ó diez en el último, y otras tantas durante los dos siglos anteriores.

Otras la sangre tu semblante enciende
Cuando la ira en tus ojos centellea,
Y dices y haces lo que Orétes mismo
En medio á su demencia juraría
Que era propio tan sólo de un demente.

En cuanto al español, no conozco ninguna traduccion completa de Persio, y únicamente he sabido por D. Nicolas Antonio, que Bartolomé Melgarejo hizo este trabajo, adornándolo con escolios, pero parece que no fué dado á la estampa, segun se deduce de las palabras de aquel infatigable erudito. (1) Sé tambien que se atribuye otra traduccion del satírico latino á D. Antonio González de Sálas, de la cual no tengo más noticia que la siguiente que me fué comunicada por mi distinguido amigo el Sr. Lic. D. Ezequiel Móntes:

Giuseppe Pomba publicó en la ciudad de Turin una coleccion de clásicos latinos, y en el año de 1833 le tocó su turno á Marco Valerio Marcial. En el tomo 1.^o hay una noticia de las ediciones del poeta epigramático, y en la página 55 se lee lo siguiente: "*Marcial Redivivo, Hispanicæ, Bilbilitani nostri poetæ hic interpres est Don Antonio Gonzalez de Salas, Hispanus. Non vertit omnia*

(1) Hé aquí las palabras de D. Nicolas Antonio (*Bibl. Hisp. Nova*). "*Bartolomeus Melgarejo, Tololanus, Hispanæ interpretatus est, scholiisque adornavit* Las Sátiras de Aulo Persio. *M. SS. in folio vidit D. Thomas Tamajus.*"

El Sr. García Icasbalceta, en su precioso libro intitulado: *México en 1554*, pág. 10, duda si este Melgarejo es el doctor que con el mismo nombre y apellido aparece como catedrático de Decreto, entre los primeros catedráticos que hubo en la Universidad de México, al fundarse solemnemente en 1553.

Martialis, sed ea tantum quæ visa sunt præstantiora. Idem est cui tribuitur versio Persii in lingua castellana, et qui publicavit Parnaso de Quevedo. ENSAYO DE UNA BIBLIOTECA DE TRADUCTORES ESPAGNOLES, etc. pág. 100."

Ahora, cuándo y en dónde se haya publicado esa traduccion, son cosas que ignoro absolutamente. González de Sálas, amigo de Quevedo, hizo la primera edicion de las poesías de éste en 1648, y por las ilustraciones y discursos de que las acompañó, se ve que estaba muy familiarizado con Persio. En la disertacion compendiosa de que hizo preceder el *Sermon estóico* y *Epístola satírica y censoria*, contenidos en *Polymnia, musa segunda*, se halla el siguiente pasaje, que parece aclarar esta cuestion:

"La inadvertencia de estas distinciones ha ocasionado á varones grandes que cayesen en absurdos no pequeños cerca de esta parte de la poética antigua, como yo advierto en lugar oportuno, haciendo disertacion previa á la sátira tercera de Persio, que volví en números castellanos, que si algo en eso yo puedo juzgar, podría ser mi primera presumpcion en las traducciones de poetas; y con cuya insinuacion ingenua y amigable volví nuestro DON FRANCISCO en rithmos semejantes la segunda del mismo Persio, que hoy esconde igualmente, como tantas otras poesías, mano inícuca y envidiosa."

De aquí se deduce que hasta esa época, al ménos, (1648) González de Sálas sólo había traducido la sátira

tercera de nuestro poeta, no habiéndome sido posible averiguar si posteriormente hizo la traducción completa de todas ellas. En ese pasaje se ve también que Quevedo tradujo la sátira segunda, trabajo cuya ocultación lamentaba su entusiasta amigo, y que hasta ahora no ha visto la luz pública. (1)

Quevedo, en efecto, es el escritor español que quizá ha estudiado más á Persio, lo cual se descubre por los muchos pasajes imitados y traducidos, de que doy á conocer los más notables en las notas á las sátiras primera y segunda, así como por los muchos pensamientos y locuciones del satírico latino, que se hayan esparcidos en las obras del poeta español. En la sola *Epístola satírica* se notan las siguientes reminiscencias:

Ni les trujo costumbres peregrinas
El áspero dinero.... (2)

No habla venido al gusto lisonjera
La pimienta arrugada.... (3)

(1) Debo advertir aquí que D. Nicolas Antonio, en el artículo relativo á González de Sálas, no hace mención ninguna de dicho traducción.

(2) *Quid asper*
Utile nummus habet.—SAT. III.

(3) *mutat sub sole recenti*
Rugosum piper.—SAT. V.

Á la seda pomposa siciliana
Que manchó ardiente murice.... (1)

Siendo de notar que tal vez al estudio constante del poeta latino, hay que atribuir en parte la audacia de estilo que sorprende en el escritor español, cuyas metáforas raras y violentas, le hacen con frecuencia oscuro y enigmático.

Aquí hay que observar también, que por la noticia que nos da González de Sálas y por la mayor parte de los pasajes imitados, se ve la predilección de Quevedo á la sátira segunda de Persio. El odio que profesaba á los hipócritas el satírico español, explica suficientemente ésto, de que hallamos varias pruebas.

En el opúsculo intitulado: *La Cuna y la Sepultura*, cap. IV, se lee lo siguiente: “Lástima tengo á la niñez que gastas en estudios ménos provechosos que los juguetes y dijes, porque éstos divierten y entretienen, y aquellos embarazan y persuaden á lo que despues no admite sin gran dificultad desengaño. Quien te ve fatigar en silogismos y demostraciones, no pudiendo, si no eres matemático, hacer alguna; fatigarte en lógicas mal dispuestas y ménos importantes; y en filosofía natural (así la llaman ellos, siendo fantástica y soñada); y en las bur-

(1) *Et calabrum coxit vitiató murice vellus.*—SAT. II.

las de que se ríe Persio cuando dice que "andan los "afanosos Solones cabizbajos, horadando el suelo con los "ojos, royendo entre sí con murmurio rabiosos silencios, "pesando con hocico las palabras, meditando sueños de "enfermo de muchos dias, como si dijésemos: De nada "se engendra nada; en nada, nada se puede volver. ¿Por "esto amarilleas? ¿Ésto es por lo que alguno no come? "Éstos son (dice Persio) los que ríe el pueblo." *Y yo te digo que éstos son los que hoy estima, y los que debía despreciar.*"

Este último rasgo pinta la indignacion que rebosaba el alma del filósofo en medio de una sociedad pedantesca é hipócrita. Bueno es advertir por otra parte, que el discurso que traduce Quevedo y que se encuentra en la sátira tercera, tiene una intencion muy distinta de la que le presta el autor de *la Cuna y el Sepulcro*. Persio pone tales palabras en boca de uno de esos centuriones ignorantes y groseros, *de gente hircosa*, tipos acabados de la fuerza brutal, que aparecen en las sátiras como representantes de la imbecilidad engreída que burla y escarnece todo lo que no entra en el estrecho círculo de su obtuso sensualismo. Quevedo no podía ignorar esto, pero quiso indudablemente aprovechar el retrato, con tan fuerte colorido trazado, para aplicarle á caracteres que nunca han escaseado, sobre todo, en las sociedades dominadas por la intolerancia y la soberbia de una falsa filosofía.

Todavía en otra parte (1) se descubre este aborrecimiento de Quevedo á la supersticion y á la hipocresía, vicios repugnantes con los cuales era imposible que hallase su grande alma ningun género de simpatía: "Pecar y alabar á Dios en el corazon, dice, entre los pecados es el más frecuente, porque apenas hay pecado sin él; y oso decir que en éste pecan los demas pecados. Hállase dél poco, con este nombre, porque es tan interior y entrado en el hombre, que sólo el corazon y Dios, que le descifra, saben dél. Ninguno le oye de otro, y pocos no le atienden en sí . . . Pecar y alabar á Dios, es no conocer á Dios ni al pecado." Cita luego el pasaje que en la sátira segunda comienza:

Illa sibi introrsum, et suá lingua immurmurat etc.

y añade: "Nada le quedó por decir á Persio, ni pudo encender más la reprehension celo gentil. Cuatro diferencias de este género de pecar describió, y el cuidado religioso con que se preparaba para agradar á Dios. Severamente te pregunta: "¿Qué sientes de Dios cuando "esto haces y dices; siendo maldades tan execrables, que "si las dijeras á Stayo, que fué el peor de los hombres,

(1) *La Constancia y Paciencia del Santo Job en sus pérdidas, enfermedades y persecuciones.*

“clamara á Dios? Y ¿dudas que Dios, con quien lo obras “y á quien lo dices, clame á sí mismo?”

Finalmente, censurando los votos interesados que forman la más repugnante manifestacion del espíritu supersticioso, dice Quevedo: (1) “Los gentiles alcanzaron esta verdad, y reprehendieron por descortes este modo de interesar los dioses para alcanzar su favor con dádivas. Con suma elegancia lo dijo Persio, Sátira 2:

Non tu prece poscis emaci.

“Nadie de aquel tiempo dijo tanto y tan bien en una palabra, y más á nuestro propósito: “No pidas tú con ruego comprador.” Este género de ruegos logrereros son buenos para los hombres, no para Dios ni para los santos. Honrarlos á ellos con dones y sacrificios, servir á la magestad de Dios con todo, es debido, es justo; mas decir á Dios: “Señor, concédeme esto y haréte un templo,” más tiene de negociacion interesada que de ruego. Y entender que los santos si no les dan no interceden, impiedad es. Hablando con éste que tal presume de los bienaventurados, dice:

(1) *Su espada por Santiago*. Memorial dirigido á Felipe IV el 4 de Mayo de 1628, con motivo de la célebre disputa sobre el patronato de Santiago y Santa Teresa de Jesus.

De Jove quid sentis?

“Qué sientes de Dios? ¿Qué opinion tienes dél? Y más abajo más claro:

*....aut quidnam est, qua tu mercede Deorum
Emeris auriculas pulmone, et lactibus unctis?*

“Díme (replica Persio) con qué mercedes ó dádivas “compras las orejas de los dioses, con pulmones y en- “trañas y otras ofrendas?” Bien dice Persio lo mal hecho de aquellos que compran las orejas de los santos con dádivas y otras ofrendas.”

Las ideas filosóficas de Quevedo, que como se ha visto, confesaba pertenecer á la escuela estoica, explican suficientemente esta predileccion por el representante más caracterizado de dicha escuela entre los poetas latinos. Las citas hechas prueban por otra parte, que tal vez ninguno entre los literatos españoles, le habría traducido mejor. Penetrando en los secretos de su estilo, reviste su pensamiento con la misma frase osada y pintoresca que en vano han pretendido imitar sus numerosos intérpretes, y esto hace lamentar la pérdida de la version de la sátira segunda á que se refiere González de Sálas, y más aún, que no hubiere ejecutado el pensador español una traduccion completa del satírico latino. Vengamos ahora al trabajo que forma el objeto de la

presente publicacion. Hace algunos años que prendado de las altas dotes de Persio como poeta y especialmente como filósofo, empecé la traduccion en verso castellano de la sátira segunda, que tras una correccion detenida di á luz en las columnas del *Siglo XIX*, de que era entonces redactor en jefe. Mi ilustrado amigo el Sr. Lic. D. Ezequiel M6ntes, uno de nuestros mejores latinistas, apasionado por Persio de quien ha hecho un estudio especial, calific6 favorablemente mi trabajo y me anim6 á que emprendiese la traduccion completa del poeta satírico. El voto de persona tan entendida y mi amor por esta clase de estudios, me decidieron á empeñarme en una obra cuyas inmensas dificultades no me eran desconocidas, pero á la que pude dar cima despues de algun tiempo de paciente laboriosidad. Así permaneci6 varios años entre mis papeles, hasta que un dia hablé incidentalmente de él en presencia del Sr. D. Trinidad García, Secretario de Hacienda en el Gobierno de la República, y este señor manifest6 el deseo de que se diese á la estampa á sus expensas, acto de noble desinterés que me honro en consignar aquí, pues sin él es probable que el manuscrito habria quedado sin ver la luz, por no hallarme en estado de emprender los gastos de una publicacion que está destinada á circular entre un número harto reducido de personas.

Muy léjos estoy de creer que mi traduccion sea una

obra acabada; á las dificultades generales inherentes á esta clase de trabajos, hay otras propias del género y estilo de Persio que hacen su perfecta traduccion poco ménos que imposible. (1) Necia presuncion sería en mí el creer que hubiese podido realizar lo que no ha sido dado hasta ahora á ningun ingenio; que hubiese hallado el secreto de expresar en nuestra lengua esa prodigiosa concision de un poeta que, segun dice Boileau, encierra más pensamientos que palabras (2) y esto cuando segun se ha visto no he tenido á quien seguir en tan árdua empresa, pues si Horacio, Virgilio y otros poetas clási

(1) El siguiente pasaje de Perreau, en que no hay nada de exagerado, da una idea de estas dificultades:

“On fait et l'on refait sans cesse, depuis trois cents ans, des traductions, des imitations de Perse, sans que l'on soit arrivé, jusqu'à present, à quelque chose qui represente avec verité cet auteur. Ni la versification, ni la prose d'aucune langue, n'ont pu saisir encore cette bizarre physionomie: on n'en retrouve le caractère ni dans le français de nos traducteurs, ni dans les essais variés des traducteurs du Nord; Dryden et Monti eux-mêmes, avec toute l'audace et la souplesse de leur talent et de leurs idiomes, ne l'ont qu'imparfaitement saisie, et notre Boileau, dans ses imitations, est resté bien loin de la rapidité énérgique de son modèle. Il y a des auteurs qu'une traduction ne rendra jamais....”

(2) *Perse en ses vers obscurs, mais serrés et pressants, Affecte d'enfermer moins de mots que de sens.*

cos han hallado tantos traductores é imitadores en el vasto campo de la literatura española, Persio no ha tenido la misma fortuna por causas que sería ocioso indagar. (1)

Mis pretensiones son más moderadas; yo he procurado en lo posible acercarme al original, expresar con fidelidad el pensamiento de Persio, buscar en los pasajes oscuros la interpretacion que me ha parecido más plau-

(1) La buena traduccion é interpretacion de los clásicos sólo puede ser el resultado de una larga serie de trabajos é investigaciones, que se ligan en parte con el progreso de las lenguas y que se escapan por lo mismo á los esfuerzos de una sola inteligencia. Á este propósito y hablando de nuestro poeta, dice Perreau lo siguiente que me parece de todo punto exacto:

“A mesure que les travaux sur les textes se multiplient, que les connaissances sur l'antiquité s'étendent, et que nos langues deviennent plus riches et plus flexibles, il est possible de rapprocher insensiblement davantage des originaux les imitations. On remarque dans les traductions de Virgile une amélioration progressive; on peut faire la même observation sur celles de Perse. Ainsi, les vers de Foulon, qui datent de 1544, ne valent pas ceux de le Noble, qui sont du commencement du dix-huitième siècle, ni ceux-ci ceux d'un traducteur, notre contemporain. De même pour la prose, Durand le cède à Marolles, Marolles à Tarteron, Tarteron à Lemonnier et à Sélis. C'est que l'art de traduire va se perfectionnant, et que dans ce genre, toutes choses égales d'ailleurs, les derniers venus ont nécessairement l'avantage.”

sible entre los varios comentadores que he tenido á la mano, buscar la forma de una frase análoga en cuanto lo consiente la índole de nuestro idioma, emplear las mismas metáforas y áun usar de palabras peregrinas al castellano, en vez de apelar al recurso de la perifrasis cuando se trataba de expresar una idea para la cual no existe el vocablo respectivo; en suma, he querido hacer una obra española, conservándole la fisonomía y carácter del poeta latino.

Basta solo anunciar el pensamiento para comprender la gran dificultad de su desempeño: desde luego no todos los pasajes se prestan á esa version literal, llamémosla así, pues por rica que sea nuestra sintáxis, no es posible llegar al grado de soltura y libertad que posee la latina. Además, frases que en el idioma de Persio suenan bien, traídas al nuestro, quedan desapacibles y duras, sin mencionar aquellas expresiones que por demasiado bajas y groseras no se podrían soportar en un libro castellano. Así es que he tenido que seguir un doble camino, permítaseme la expresion, pues unas veces me he apegado de tal manera al texto, que creo que en prosa no habría podido ser más fiel, miéntras que otras, obediendo á exigencias ineludibles, me he visto en la necesidad de amplificar la frase, procurando en todos casos no inducir en error á los lectores desprevenidos.

Ahora, si he conseguido mi objeto, si he llegado á dar á mi traduccion esa homogeneidad de estilo de que no es posible prescindir en una obra literaria, son cosas que dejo al juicio de las personas doctas, que pulsando las dificultades de la empresa, verán con benevolencia los defectos en que haya incurrido. Por lo demas, me creeré suficientemente recompensado, si logro atraer la atencion de nuestros jóvenes literatos al estudio de los clásicos antiguos, cuyas bellezas imperecederas, que sirven de ropaje á las más altas lecciones filosóficas, contribuyen á inspirar esas grandes virtudes que tanto admiramos en la antigüedad, y que tanto se necesitan en una época en que parece descender más y más el nivel moral, á impulsos de sistemas desastrosos que olvidan lo que hay trascendental en el hombre, sus destinos como criatura inteligente y libre. Mucho celebraré que plumas mejor cortadas que la mía vengan más tarde á enriquecer nuestra literatura, con nuevos ensayos de traducciones de un poeta que no se puede leer sin sentirse atraído por el amor y el respeto, pues como dice, hablando de él y de Lucrecio, el autor que tantas veces he citado: (1) *Il n'y a point de poètes dans l'antiquité, qui par la noble passion du bien public, aient mieux mérité de la posterité.*

(1) Perreau.

SÁTIRAS DE PERSIO.